

los términos de la relacion, pero la relacion que hace la ley es inmutable é idéntica. En la lógica será lo universal, lo particular y lo individual, ó el ser, la nada y el *llegar á ser* (*devenir*), ó la nocion, el juicio, y el raciocinio. En la filosofia de la naturaleza, será el espacio, el tiempo y la medida; ó el mecanismo, el dinamismo y el organismo; ó la repulsion, la atraccion y la gravedad; ó el sol, los satélites y los planetas; ó el ázoe, la oposicion del hidrógeno y del oxígeno y del carbono; la sensibilidad, la irritabilidad y la reproduccion. En la filosofia del espíritu será el alma, la persona y el espíritu puro; ó la sensibilidad, el entendimiento y la razon; ó el individuo, la familia y el Estado; ó el Oriente, el mundo greco-romano y el mundo moderno; ó el simbolismo, el clasicismo y el romanticismo, ó el panteísmo, el politeísmo y el cristianismo. Pero en el fondo es doquiera y siempre la misma ley, el mismo ritmo, el mismo silogismo con elementos diversos¹.

EL SABIO. Hé ahí una dialéctica de nuevo género; mucho me costará habituarme á ella.

EL METAFÍSICO. Yo trataré de explicárosla.

¹ Es bastante profunda nuestra humillacion! En Francia, en el siglo diez y nueve, están escritas estas páginas que son escuchadas, estimadas, y difundidas su vislumbre, su ritmo y sus fórmulas por una parte de la literatura de nuestro país. De ahí salen esas recomposiciones del Cristianismo y de la Razon que se tienen á la vista. ¿He hecho mal en decir que hay en ello una orgía intelectual que no tiene análoga, desde hace veinte siglos, en la historia del espíritu humano?

TEXTO G,

RELATIVO AL LIBRO PRIMERO, CAP. IV, N.º IV.

MICHELET. — BOSQUEJO DE LOGICA.

P. 10, 11, 12, 13 y 14.

Ahora, por lo que respecta á la esencia, nada existe fuera de ella. Pero el fenómeno parece que existe aun fuera de ella. Es presentado por la esencia que parece separarse de él y llegar á serle exterior. Esta oposicion y el doble movimiento de estos dos extremos que quieren fundirse juntos nos ocuparán ahora. Y en primer lugar, la esencia no llega á ser esencia sino por lo mismo que presenta el fenómeno. El fenómeno es pues el que hace que la esencia es la esencia. Esta esencia no está fuera del fenómeno, cabalmente porque forma el verdadero ser de este último. La esencia de las cosas no se encuentra pues en un paraje ultramundano, sino que es intrínseca en los fenómenos que componen el mundo. Por otra parte, los fenómenos, cabalmente porque son fenómenos, hacen aparecer alguna cosa á través de su envoltura trasparente; su esencia se

encuentra en el fondo. Á esta armonía y coincidencia de la esencia y del fenómeno llegaremos justamente porque someteremos á la dialéctica estas dos esferas que consideramos un momento como si estuvieran separadas.

Siendo la esencia de todas las cosas la infinidad que se manifiesta como unidad en la pluralidad innumerable de los fenómenos, nosotros la llamamos identidad. Hay entre la unidad y la identidad la diferencia de que la unidad no supone todavía la pluralidad, mientras que la identidad no es posible sino entre muchos. *Esencialmente todas las cosas son idénticas.* Esto es lo que pretende la lógica especulativa; y la lógica formal hasta ha erigido esta categoría en primer principio del pensamiento, si bien es cierto que en sentido enteramente diferente. Según esta lógica, el primer principio de todo pensar humano es: $A = A$; la rosa es una rosa. No se cometerá falta indudablemente si se sigue esta regla; pero de seguro que no se dirá nada importante, se enunciará una tautología trivial en cuanto cabe. Si pregunto: ¿qué es esta cosa? quiero oír otra cosa que la repetición de esta misma palabra. Pretendo que se me diga que una rosa es una planta, que es odorífera, blanca, etc. Todas estas aserciones trastornan la ley de la identidad, puesto que identifican cosas no idénticas: rosa, planta odorífera, blanca. *El verdadero principio de la identidad no consiste pues en que cada cosa sea idéntica consigo misma, SINO CON TODAS LAS DEMAS, por cuanto todas han salido de la misma esencia.* No por eso negaré el valor subordinado de la ley de la lógica formal. La identidad de una cosa consigo misma excluye calidades contradictorias, por ejemplo: silencio estrepitoso. Sin embargo, este sentido mismo de la ley no se halla exento de contes-

tación, puesto que *el carácter de los fenómenos es cabalmente implicar contradicción y perecer por esta contradicción.* El fenómeno tiene toda la esencia en sí, pero no la puede expresar dignamente en sus límites finitos. Eso es lo que rompe esta existencia pasajera, sometiéndola á un cambio continuo. Por otra parte, esta identidad de todas las cosas no es tampoco un principio exento de toda contestación. Si todas las cosas son esencialmente idénticas, en su fenomenalidad se distinguen unas de otras. Pero siendo todos los fenómenos las posiciones de la esencia, la esencia misma es la que en los fenómenos diferencia su propia identidad¹.

La distinción es de esta manera la segunda categoría inherente á la esencia. Si olvidamos que es la esencia quien así se distingue, y luego insistimos en cada fenómeno de por sí, queriendo percibir su distinción real de los demás seres, encontraremos fenómenos diferentes unos de otros. Por sus diferencias parece pues que los fenómenos están fuera de la esencia. Pero así como la identidad no puede prescindir de la distinción, así la diferencia tiene necesidad de la identidad. La primera cuestión que se presenta entónces, es esta: ¿EN QUÉ DOS COSAS SON DIFERENTES? ESTE EN QUÉ, ES SU IDENTIDAD. Las diferencias azul y amarillo son idénticas por el color; el caballo y el perro en que son entrambos cuadrúpedos, animales. No hay diferencia absoluta, y tan poca es que hay identidad absoluta. Y en eso se funda una ley del pensamiento: el principio de la identidad de

¹ Si es posible percibir en toda esta pesada charla alguna especie de pensamiento, no es evidentemente otra cosa que la vieja hipótesis de la constancialidad universal: hipótesis dada como cierta, sin ningún ensayo de demostración.

las indiscernibles. Si dos cosas fueran enteramente idénticas no se las podría discernir, serían una. *Notemos también que las cosas diferentes no son diferentes bajo un concepto é idénticas bajo otro, sino que, con respecto á la misma cosa, son una y otra, como el amarillo y el azul con respecto al color. SON PUES DIFERENTES SOLAMENTE PORQUE SON IDÉNTICAS* ¹. Siempre es la identidad la que se diferencia ella misma, ya nos remontemos á las mas altas generalidades, ya descendamos á las últimas diferencias. Si la diferencia prevalece, las cosas se llaman desemejantes; si la identidad, semejantes.

Esta diferenciación de la identidad en una cosa la pone en oposición con ella misma. *El bien y el mal, por ejemplo, son dos cosas evidentemente opuestas que se encuentran reunidas en el mismo ser, estando como están sus diferencias adheridas á un origen común.* La razón y las inclinaciones forman los elementos comunes del bien y del mal. En el uno, las inclinaciones están reguladas por la razón, en el otro, las inclinaciones subyugan á la razón. Pero como la victoria que la razón alcanza sobre las inclinaciones no es posible sino por el combate y la oposición de estas últimas contra la razón, el mal es la condición necesaria del bien. Con el mal también el bien decaería ². Un individuo soberanamente bueno sería una abstracción tan grande como un ser puramente malo. **DEL MISMO MODO LA VERDAD Y EL ERROR SON OPUESTOS É IDÉNTICOS** ³. Una

¹ Todo este párrafo exige atento exámen. Establece lo que Hegel sostiene en su Lógica como verdadero, lo que Platon reprende en los Sofistas que lo sostienen, y declara que excede á la fuerza de los novicios, es á saber: que las cosas diferentes son idénticas por el lugar mismo donde son diferentes.

² Absurdo.

³ Hay aquí un pormenor de hipocresía de estilo, ordinario en los sofistas. No

categoría exclusiva, opuesta á su categoría correlativa, es el error opuesto á otro error; el ser opuesto á la nada, la unidad opuesta á la pluralidad, etc. Su identidad que los absorbe y conserva como momentos, el llegar á ser, la totalidad, FORMA LA VERDAD, QUE NO ESTÁ PUES FUERA DEL ERROR. Pero el error es corregido y consumido por la verdad, que funde juntos sus miembros dispersos en una nueva categoría mas concreta.

La lógica formal ha erigido también la oposición, la antítesis en ley del pensamiento, pretendiendo que de dos opuestos una cosa no puede mas que el uno ó el otro, y que no existía tercero. Hé ahí por qué se ha nombrado esa ley la exclusión de tercero. Aquí es menester hacer una distinción. Las nociones opuestas son ó contrarias ó contradictorias. Con respecto á las últimas, es preciso conceder á la lógica formal su principio ¹. En este caso, uno de los opuestos es una noción determinada, por ejemplo, caballo, y el otro es la noción indeterminada de esta primera, no caballo. Entre caballo y no caballo, no existe tercero indudablemente; y una cosa es ó no es un caballo, pero las nociones contrarias están ambas á dos determinadas,

se ha osado decir en términos francos y seguidos: EL MAL Y EL BIEN SON OPUESTOS É IDÉNTICOS. Las mismas palabras habrían protestado demasiado violentamente; pero se dice lo equivalente, y se añade: DEL MISMO MODO LA VERDAD Y EL ERROR SON OPUESTOS É IDÉNTICOS. Los escritos de los sofistas están llenos de estos matices que disimulan un tanto el descaro de las afirmaciones.

¹ Esta es una concesión gravísima hecha á la razón. Aquí parece que el autor abandona una de las dos posiciones de la sofística que sostiene á la par la identidad de las *contrarias* y la de las *contradictorias*, como se lo reprocha Aristóteles (*ἅμα ὑπάρχειν τανόντια καὶ τὰς ἀντιφάσεις*). Pero en el párrafo siguiente el autor retira toda esta concesión, sosteniendo que el principio de la lógica, lo mismo que el de la metafísica, es la identidad universal de las dos *contradictorias*, el Ser y la nada.

y á estas no es aplicable ya el principio. Entre ellas existe tercero, sea que cada lado no sea sino uno de los opuestos ó ambos á dos juntos. Tales nociones son izquierdo y derecho, bueno y malo, positivo y negativo, blanco y negro, etc. Lo que es izquierdo llega á ser derecho apénas se vuelve uno, y el frente no es ni el uno ni el otro.

La inocencia es el tercero entre la bondad y la malidad. En álgebra, enfrente de + 10 escudos y — 10 escudos, los diez escudos mismos que constituyen la deuda en el deudor y la propiedad en el acreedor, son una misma cosa. El gris es el tercero entre el blanco y el negro, y los contiene á entrambos. *En filosofía, todas las categorías que hemos recorrido ya y que tendremos que recorrer aun, SON PRUEBAS DE LA IDENTIDAD DE LAS CONTRARIAS. No hay mas que un ejemplo en que las nociones sean CONTRADICTORIAS Y CONTRARIAS AL MISMO TIEMPO. ES LA OPOSICION PRIMITIVA DE DONDE HABÍAMOS PARTIDO, EL SER Y LA NADA.* Aquí lo opuesto del ser no puede ser algo de determinado, por que el ser mismo es enteramente indeterminado. *El no ser opuesto al ser es pues una nocion contradictoria,* la negacion indeterminada del ser. Pero puesto que la posicion es tan indeterminada como la negacion, su indeterminidad forma su determinacion, y por consiguiente el no ser es tambien la oposicion determinada, es decir lo contrario del ser. Bajo esto concepto toma el nombre de nada, sin que yo pueda entrever en qué difiere este término del de no ser.

En cuanto la verdad filosófica, que no hacia otra cosa que buscar el tercero, el justo medio, la verdadera identidad de dos proposiciones exclusivas, ha hallado el punto

de union de estas dos contrarias, ha caido indudablemente en una contradiccion; pero esta contradiccion, léjos de ser una desgracia, un obstáculo para la verdad, es al contrario el camino que conduce á ella. No es menester pues erigir en ley del pensamiento el principio de no contradiccion, como hace la lógica formal, sino, al contrario, el de contradiccion. El principio de no contradiccion no difiere del de la identidad sino en que es su expresion negativa. No siendo cada cosa mas que ella misma, hay contradiccion en que sea otra, dice la lógica formal. Al contrario, responde la filosofía, porque todas las diferencias emanan de la esencia y cada cosa participa de la otra, teniendo de comun con ella su esencia misma. La diferencia no es mas que fenomenal. La contradiccion que se encuentra en la esencia, compeliendo la identidad á la diferenciacion, llega á ser así para las cosas una fuente de vida, no la causa de la destruccion. No es menester, sin duda, que la contradiccion sea permanente; no existe sino para ser superada. La diferenciacion debe finalmente entrar de nuevo en la identidad absoluta de donde ha salido, pero en una idea concreta que, en lugar de hacer desaparecer solamente las diferencias, las reúne mas bien como los momentos de su totalidad ¹.

La esencia activa, esta esencia que, por la contradiccion que reside en ella, por ese combate interior de la identidad y de la diferencia, emana, se desenvuelve, presenta todas las diferencias, — esa esencia productiva se nombra el fondo de las cosas, de donde salen todas, su razon sufi-

¹ Esta charla insoportable y destituida de sentido puede llegar á ser una leccion útil haciéndonos ver con nuestros propios ojos hasta dónde puede arrastrar la abolicion de la razon.

ciente. Resultando de la fusion de la identidad y de la diferencia, el fondo distingue en él estas dos categorías como sus momentos intrínsecos. Así es como el fondo, en cuanto identidad indeterminada que no posee las diferencias sino en sí sin haberlas presentado ya, se llama materia, *substratum*, mientras que las diferencias, como momentos determinados de la esencia fundamental, son las formas. Los que proclaman un lado de la verdad diciendo: « Lo absoluto es la materia, » están por este exclusivismo en el error, lo mismo que los que no ven sino el otro lado de la verdad: « Las formas son lo absoluto. » Nunca ha estado la materia sin forma, ni la forma sin materia. En todos tiempos no ha existido sino la *materia formada ó la forma materializada, lo que prueba la eternidad del mundo* ¹.

¹ El lector tiene aquí un ejemplo de la manera como *prueban* estos pensadores, cuando por casualidad sucede que quieran *probar*.

TEXTO H,

RELATIVO AL LIBRO PRIMERO, CAPITULO VI, N.º V.

LAS CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y LAS CIENCIAS HISTORICAS.

POR ERNESTO RENAN.

Revista de Ambos Mundos, 15 de octubre de 1863. — P. 771-772.

¿ Podemos sacar de la larga historia que conocemos alguna induccion respecto del porvenir? Lo infinito del tiempo será despues de nosotros como ha sido ántes de nosotros, y dentro de miles de millones de siglos el universo diferirá de lo que es hoy tanto como el mundo de hoy difiere del tiempo en que ni la tierra ni el sol existian ¹. La humanidad ha comenzado y la humanidad acabará. El planeta Tierra ha comenzado y el planeta Tierra acabará. Solamente no tendrán fin ni el ser ni la conciencia. Habrá alguna cosa que sea respecto de la conciencia actual lo que la conciencia actual es respecto del átomo ². Y por de

¹ No. Hay, entre *nada* y *alguna cosa*, un abismo de otro orden que entre los diferentes estados de las cosas.

² No. Hay tambien, entre el átomo y la conciencia, un abismo de otro orden que entre los diferentes estados de la conciencia.

pronto la humanidad, ántes de haber agotado su planeta y experimentado de un modo total el efecto del enfriamiento del sol, puede contar con muchos millones de siglos. ¿Qué será el mundo cuando se haya reproducido un millon de veces lo que ha pasado desde 1763, cuando la química, en lugar de ochenta años de progreso tenga cien millones? Todo intento para imaginar tal porvenir es ridículo y estéril. Este porvenir será sin embargo. ¿Quién sabe¹ si el hombre ó cualquier otro ser inteligente no llegará á conocer la última palabra de la materia, la ley de la vida, la ley del átomo? ¿Quién sabe si, siendo dueño del secreto de la materia, un químico predestinado no trasformará toda cosa? ¿Quién sabe si, dueño del secreto de la vida, un biólogo omnisciente no modificará sus condiciones, y si un día las especies naturales no pasarán por restos de un mundo envejecido, incómodo, cuyos vestigios se conserven curiosamente en los museos? ¿Quién sabe, en una palabra, si LA CIENCIA INFINITA NO traerá EL PODER INFINITO, segun el bello dicho baconiano: « Saber, es poder »? El ser que posea tal ciencia y tal poder será verdaderamente dueño del universo. No existiendo ya el espacio para él, salvará los límites de su planeta. Un solo poder gobernará realmente el mundo: será la ciencia, será el espíritu.

Dios será entónces completo, si se hace de la palabra Dios sinónimo de la total existencia. En este sentido, Dios

¹ « ¿Quién sabe? » Cuidado con esta palabrita cinco veces repetida. Á las diez líneas vais á ver salir de ella estas simples aserciones, es á saber: que, por el progreso de la química, el hombre adquirirá la ciencia infinita, por consiguiente el poder infinito, y desde entónces será Dios.

En esta página veis continuarse las cosas de la nada al átomo, del átomo á la conciencia, de la conciencia á la ciencia infinita, al poder infinito y subsiguientemente á Dios.

será mas bien que no es: está *in fieri*, está en via de hacerse. Pero el detenerse ahí seria una teología muy incompleta. Dios es mas que la total existencia; es al mismo tiempo lo absoluto. Es el orden en que las matemáticas, la metafísica y la lógica son verdaderas; es el lugar del ideal, el principio viviente del bien, de lo bello y de lo verdadero. Considerado así, Dios es plenamente y sin reserva; es eterno é inmutable, sin progreso *ni llegar á ser* (devenir)¹.

¹ Como se ve, este último párrafo enseña que hay dos dioses. Es la doctrina de M. Vacherot en el libro intitulado: *la Metafísica y la Ciencia*. Los dos Dioses son perfectamente distintos, como se ve, puesto que el uno *está en via de hacerse* y no será completo sino cuando el hombre, con los progresos de la química y la biología, haya encontrado la ciencia infinita y el poder infinito. El otro Dios, al contrario, *existe plenamente y sin reserva*. Este último, segun M. Vacherot, es el verdadero Dios, eterno, inmutable, absoluto, pero puramente abstracto. M. Renan comete una falta enorme en su escuela, llamando á este último el *principio viviente del bien*, pues, segun la Escuela, el Dios viviente es el otro, pero es finito, imperfecto y está en via de hacerse.

Así es como los nuevos pensadores tratan la filosofía.

TEXTO I,

RELATIVO AL CAPITULO II DEL LIBRO SEGUNDO.

ERNESTO RENAN. — VIDA DE JESUS.

P. 23-25.

« La familia, ya proviniese de un matrimonio ó de varios, era bastante numerosa. Jesus tenia hermanos y hermanas¹, cuyo primogénito parece fué él². Todos permanecieron oscurecidos ; pues parece que los cuatro personajes que se mencionan como hermanos suyos, y entre los cuales, por

¹ Matth., xii, 46 y sig. : « Ecce mater ejus et fratres ejus stabant foris..... » quæ est mater mea et qui sunt fratres mei? » — xiii, 55 y sig. : « Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus et Joseph et Simon et Judas? Et sorores ejus nonne omnes apud nos sunt? » — Marc., iii, 31 y sig. : « Et veniunt mater ejus et fratres, et foris stantes miserunt ad eum..... » — vi, 3 : « Nonne hic est faber, filius Mariæ, frater Jacobi et Joseph et Judæ et Simonis? Nonne et sorores ejus hic nobiscum sunt? » — Luc., viii, 19 y sig. : « Venerunt autem ad illum mater et fratres ejus. » — Joann., ii, 12 : « Ipse, et mater ejus et fratres ejus et discipuli ejus. » — vii, 3 : « Dixerunt autem ad eum fratres ejus. » — 5 : « Neque enim fratres ejus credebant in eum. » — 10 : « Ut autem ascenderunt fratres ejus. » — Act., i, 14 : « Ibi omnes erant..... cum mulieribus et Maria mater Jesu et fratribus ejus. »

² Matth., i, 25 : « Et non cognoscebat eam, donec peperit filium suum primogenitum..... »

lo ménos uno, Santiago, llegó á adquirir grande importancia en los primeros años del desenvolvimiento del cristianismo, eran sus primos hermanos. En efecto, María tenia una hermana que tambien se llamaba María¹, la cual se casó con un tal Alfeo ó Cleofás (estos dos nombres parece que designan una misma persona)² y tuvo varios hijos que desempeñaron papel muy importante entre los primeros discípulos de Jesus. Estos primos hermanos, que se adhirieron al jóven maestro mientras que sus verdaderos hermanos le hacian oposicion³, tomaron el título de hermanos del Señor⁴. Los verdaderos hermanos de Jesus no

¹ Esas dos hermanas del mismo nombre implican un hecho singular; probablemente hay en eso alguna inexactitud, hija de la costumbre de llamar indistintamente María á las Galileas.

² No son etimológicamente idénticos. Ἀλφῆος es la trascripción del nombre siro-caldeo Halphai; Κλωπᾶς ó Κλεόπας es una forma abreviada de Κλεόπατρος. Pero podía haber en él sustitucion de uno á otro, así como los José se hacian llamar « Hegesipo, » los Eliakim « Alcimo, » etc.

³ Joann., vii, 3 y sig. : « Dixerunt autem ad eum fratres ejus : Transi hinc et vade in Judæam... »

⁴ En efecto los cuatro personajes indicados (Matth., xiii, 55 : « Nonne hic est fabri filius? Nonne mater ejus dicitur Maria, et fratres ejus Jacobus et Joseph et Simon et Judas? » — Marc., vi, 3 : « Nonne hic est faber, filius Mariæ, frater Jacobi et Joseph et Judæ et Simonis? ») como hijos de María, madre de Jesus, vuelven á aparecer casi como hijos de María y Cleofás. (Matth., xxvii, 56 : « Inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi et Joseph mater, et mater filiorum Zebedæi. » — Marc., xv, 40 : « Erant autem et mulieres de longe adspicientes, inter quas erat Maria Magdalene, et Maria Jacobi minoris et Joseph mater. » — Galat., i, 19 : « Alium autem apostolorum vidi neminem nisi Jacobum fratrem Domini. » — Epist. Jud., i, 1 : « Judas, Jesu Christi servus, frater autem Jacobi. » — Euseb., Chron. ad ann., R. dcccx; Hist. eccl., iii, 11, 32; — Constitut. Apost., vii, 46.) La hipótesis que proponemos resuelve sola la enorme dificultad que se encuentra en suponer dos hermanas que cada una tenia tres ó cuatro hijos del mismo nombre y en admitir que Santiago y Simon, los dos primeros obispos de Jerusalem, calificados de « hermanos del Señor, » fuesen verdaderos hermanos de Jesus, que comenzasen por serle hostiles y luego se convirtiesen. El evangelista oyendo

tuvieron importancia, como tampoco su madre, sino después de su muerte ¹. Y aun entonces mismo no parece que alcanzaron á tener la misma consideracion que sus primos, cuya conversion habia sido mas espontánea y en cuyo carácter parece hubo mas originalidad. Hasta tal punto era desconocido su nombre, que cuando el evangelista pone en boca de las gentes de Nazareth la enumeracion de los hermanos segun la naturaleza, se le ocurren desde luego los nombres de los hijos de Cleofás. »

llamar á los cuatro hijos de Cleofás « hermanos del Señor » pondria por equivocacion sus nombres en el pasaje Matth., xiiii, 55;— Marc., vi, 3, en lugar del nombre de los verdaderos hermanos que permanecieron siempre oscuros. Así se explica cómo el carácter de los personajes llamados « hermanos del Señor, » de Santiago, por ejemplo, es tan diferente del de los verdaderos hermanos de Jesus, tal como se ve delineado en Joann., vii, 3 y sig. La expresion « hermano del Señor, » evidentemente constituyó en la Iglesia primitiva, una especie de jerarquía paralela á la de los apóstoles. Véase sobre todo I Cor., ix, 5: « Numquid non habemus potestatem mulierem circumducendi, sicut et ceteri Apostoli, et fratres Domini, et Cephas? »

¹ Act., i, 4.

FIN.

TABLA DE LAS MATERIAS

QUE CONTIENE ESTA OBRA.

LIBRO PRIMERO.

LOS SOFISTAS Y LA CRÍTICA.

CAPÍTULO I.....	1
— II.....	12
— III.....	35
— IV.....	40
— V.....	58
— VI.....	85

LIBRO SEGUNDO.

LA CRÍTICA Y LA VIDA DE JESUS.

CAPÍTULO I.....	119
— II.....	137
— III.....	152
— IV.....	164
— V.....	169
— VI.....	178
— VII.....	187

LIBRO TERCERO.

LA CRÍTICA Y LA CIENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO I.....	199
— II.....	219
— III.....	245